

Controversias libertarias: el peronismo y su influencia en el movimiento obrero (1943-1955)

María Eugenia Bordagaray

Que la falta de conciencia y vigor revolucionario de grandes núcleos de la clase obrera fue explotada hábil e inescrupulosamente para atraerlos al llamado “peronismo”, para montar una sindical oficialista que actúa como un apéndice más del Estado, para sembrar la confusión y desactivar el camino digno al proletariado argentino, en su mayor parte víctima de la demagogia y el envilecimiento colectivo que caracterizaron la política del actual presidente y sus secuaces. (“Declaración de la F.A.C.A sobre la situación del país y la realidad internacional”, en *Acción Libertaria*, N° 106, Mayo de 1948).

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar lo que en la sociología pragmática se denomina “controversia” con el objetivo de construir una herramienta metodológica para ser aplicada a un estudio de caso centrado en la problemática historiográfica. Resumidamente, la sociología pragmática parte de la crítica a las nociones de estructura y las generalizaciones que sirven como explicación de los hechos sociales por parte de la sociología crítica, fundamentalmente a la perspectiva de Pierre Bourdieu. En cierto sentido, recupera algunos elementos de la Etnometodología norteamericana, fundamentalmente en cuanto a profundizar la descripción en desmedro de la explicación que “generaliza” o pone en situación al hecho, actor, grupo o a lo que sea que

se describa. Si esta descripción, en tanto acción del investigador, se realiza correctamente, las explicaciones no son necesarias.¹ Por otro lado, desde esta perspectiva se considera que los actores tienen “competencias” cognitivas y morales que son innatas pero que funcionan siempre bajo estructuras de poder.²

Partimos, para ello, de los tres principios básicos enumerados por Michel Callon: el agnosticismo (implica sostener la imparcialidad desde el punto de vista del observador con respecto a los actores involucrados en la controversia), la simetría general (el compromiso con la explicación en los mismos términos de los puntos de vista enfrentados) y asociación libre (el abandono de toda distinción a priori entre lo natural y lo social).³ En este caso, la controversia que intentaremos desplegar es mantenida por los grupos anarquistas nucleados en el periódico *Acción Libertaria* (órgano de la Federación Anarco Comunista de la Argentina, FACA) y el grupo editorial *Reconstruir* y se relaciona con sus interpretaciones acerca de la influencia del peronismo en el movimiento obrero y sus políticas y acciones con respecto a los sectores sociales agrarios. Si bien la mayoría de los miembros de ambos colectivos pertenecen a FACA, percibimos algunas diferencias en cuanto a su relación con la organización. Por ello, desde una perspectiva analítica preferimos observarlos como dos entidades diferenciadas. En el desarrollo de esta controversia seguiremos los pasos planteados por Michel Callon, para quien una controversia puede ser interpretada como una traducción, en tanto “traducir” implica, según el mismo autor, “(...) expresar en un lenguaje propio lo que otros dicen o hacen, es hacer de uno mismo el portavoz (...)”.⁴

En síntesis, esta controversia girará en torno a explicar (traducir), por parte del colectivo libertario, las causas por las cuales el

¹ Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires, Manatíal, 2008.

² Boltanski, Luc y Thévenot Laurent. *De la justificación*. París, Gallimard, 1991.

³ El único intento por operacionalizar estos conceptos lo encontramos en el trabajo de Callon, Michelle. “Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay”, en Law, John (ed.) *Power, action and belief*. London, Routledge and Kegan Paul, 1986, pp. 196-233 (traducción propia).

⁴ Callon, Michelle. “Some elements...”, Op. Cit.

movimiento obrero se verá diezmado durante los años del peronismo. Al mismo tiempo, la apuesta de este colectivo por controvertir con el peronismo tiene como fin apelar a estos sujetos-objetos de la disputa (obreros) como herramientas para la resistencia a la dominación de ese -según los anarquistas- “gobierno totalitario” y lograr la adhesión tanto de obreros como de campesinos a la lucha por el socialismo libertario, o, en su defecto, sumarlos a la lucha antitotalitaria.⁵ La apuesta por lograr la simetría en nuestra interpretación corresponde al principio de “seguir a los actores”, lo que implica no precipitar razonamientos o causalidades que explicarían un conjunto o serie de acciones. Al mismo tiempo, requiere no jerarquizar ningún indicador en el análisis de un proceso sino sólo observar lo que allí se está produciendo; tampoco presuponer que existen algunos discursos marginales y otros de relevancia,⁶ precisamente porque el reto desde esta perspectiva es no censurar a los actores. En palabras de Callon, “(...) el sociólogo tiende a censurar selectivamente a los actores cuando hablan de sí mismos, de sus aliados, sus adversarios o de sus raíces sociales”.⁷ Es aquí donde la actitud expectante del investigador debe poner el foco, y el lugar en el que intentaremos permanecer a lo largo

⁵ El “Socialismo libertario” se encuentra entre los fundamentos sobre los que el anarco-comunismo aspira a construir su propuesta revolucionaria. Tiene como objetivo de máxima la *“insurrección de las masas oprimidas, la expropiación de los capitalistas y la destrucción del estado”*. El nuevo régimen social (basado en un socialismo de tipo libertario, o sea no estatal) se basará en los sindicatos de oficio, de industria, campesinos, comunas, cooperativas y consejos, evitando en la nueva construcción la imposición de cualquier tipo de centralidad y de jerarquía política. Una estructura federativa es la que aparece como modelo de organización frente al de las jerarquías de los partidos tradicionales de izquierda, y es en este sistema asociativo en el que el socialismo libertario logrará anclarse. De todas formas, para este colectivo, el socialismo libertario no sólo comprende un plan económico sino también una forma de vivir, la libertad sin cerrojos en la vida cotidiana y en la manera de relacionarse entre los individuos. Es por ello que la apuesta incluye la transformación de las relaciones personales.

⁶ Nardachione, Gabriel. “El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de Bruno Latour y la sociología política de Luc Boltanski”, *Apuntes de Investigación del CECyP*, Año XIV, N° 19, 2011, pp. 171-182.

⁷ Callon, Michelle. “Some elements...”, Op. Cit.

de nuestro trabajo.

Siguiendo los pasos enumerados por Callon, distinguimos cuatro momentos de la traducción en los intentos del colectivo libertario por imponer (en el sentido de lograr consenso, realizar la identificación; no hay violencia en este momento) su definición de la situación sobre los demás actores, teniendo en cuenta para ello que en este proceso se negocian permanentemente la identidad de los actores, sus posibilidades de interacción y sus márgenes de maniobra:

1) Problematización: mediante la crítica al peronismo, los miembros de la Federación Anarco Comunista de la Argentina (en adelante, FACA) y de *Reconstruir* tratan de resultar indispensables al movimiento obrero, definiendo su naturaleza y sus problemas, y luego sugiriendo que éstos pueden resolverse si los actores negocian con la propuesta de cambio que hace el movimiento libertario.

2) Interesamiento: una serie de procesos por los cuales los libertarios tratan de fijar a los otros actores en los roles que se les proponen en sus programas.

3) Enrolamiento: un conjunto de estrategias mediante las que los activistas libertarios buscan definir y relacionar los distintos roles que han asignado a los otros actores.

4) Movilización: un conjunto de métodos empleados por los libertarios para asegurarse de que los presuntos portavoces de los distintos colectivos que componen son capaces de representar a aquellos a los que apelan y no serán traicionados por ellos.

A continuación, desarrollaremos cada uno de los cuatro momentos enunciados de la traducción, sin olvidar que nuestro trabajo no intenta ser más que un aporte novedoso desde el punto de vista metodológico para el estudio de la Historia en los años que desde la historiografía se han denominado del “primer peronismo” y, por otro lado, del anarquismo en la Argentina.⁸

⁸ Acerca de los discursos historiográficos sobre el peronismo, remitimos al trabajo de Acha, Omar y Quiroga, Nicolás. “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, N° 20, 2, 2009. Las investigaciones sobre el desarrollo del anarquismo durante la década del '30 han sido escasas y fragmentarias, en el supuesto de que sus militantes fueron brutalmente reprimidos por el primer gobierno de facto en Argentina. La deportación, cárcel y asesinato de los militantes habría silenciado las prácticas ácratas. Sin embargo, reciente-

La problematización o cómo resultar indispensable

La interdefinición de los actores

La fundación de la Federación Anarco Comunista Argentina en el año 1935 resulta una referencia inevitable para pensar las agencias ácratas entre los años 1946 a 1955 puesto que, como veremos en nuestro trabajo, será la base para las posteriores intervenciones públicas y políticas en el ámbito nacional e internacional -durante la Guerra Civil en España y de la mano de los movimientos antifascistas- del anarquismo.

Según lo planteado por López Trujillo, a partir del golpe de Estado de 1943 se presenta una gran desarticulación de las estructuras faquistas dentro del movimiento obrero y sindical, bajo condiciones de fuerte represión y de pérdida de adhesión resultantes de las maniobras políticas del nuevo movimiento político encabezado por Juan Domingo Perón. Pero si bien en los años que van de 1943 a 1946 se desarticulan los repertorios organizacionales creados por la FACA para la acción sindical, éste es también el momento en que se gestan propuestas organizativas tales como las Uniones Socialistas Libertarias (USL), las Uniones de Mujeres Socialistas Libertarias (UMSLR) y el grupo editorial *Reconstruir*.⁹

mente, López Trujillo ha visibilizado la presencia del anarquismo a partir del estudio de la formación de la Federación Anarco Comunista de la Argentina (FACA) en 1935. Es el único antecedente de un intento sistemático de hacer visible al silenciado movimiento anarquista a través de una investigación histórica. López Trujillo, Fernando. *Historias en Rojo y Negro. Una historia del anarquismo en la "década infame"*, La Plata, Letra Libre, 2005. Por otro lado, Iñigo Carrera y Benyo analizan una de las facciones del movimiento ácrata que aparece a mediados de la década del 30: la Alianza Obrera Spartacus, cuyas acciones fueron fundamentales para visibilizar el amplio abanico de las orientaciones libertarias y sus formas específicas de organización. Benyo, Javier. *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005; Iñigo Carrera, Nicolás. "Alternativas revolucionarias en los 30": la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero", en Biagini, Hugo y Roig, Arturo. *El pensamiento alternativo del Siglo XX*. Tomo II. Buenos Aires, Biblos, 2006.

⁹ *Reconstruir* es una publicación periódica cuyo primer ejemplar aparece

En el análisis de los documentos internos de la organización se aprecia gran cantidad de correspondencia entre los delegados de todos los puntos del país. Sin duda, el recrudecimiento de la persecución estatal y la percepción del cambio que se está produciendo en el nivel social con el advenimiento del peronismo constituyen un desafío que la organización libertaria considera parte de la lucha misma.¹⁰

El triunfo de Juan Domingo Perón en febrero de 1946 representó para la organización libertaria la implantación definitiva del fascismo en el país, pero ya no como fenómeno aislado sostenido por un grupo de “militares adúladores del clero”, sino con un fuerte anclaje y aprobación popular. Sobre este reconocimiento del arraigo popular del peronismo, los anarquistas pensarán la clave para las nuevas estrategias organizativas y los proyectos culturales. Éstos surgen como propuesta para resistir los embates del ahora “democrático” gobierno peronista y sumar nuevos adherentes a la causa libertaria. En este momento, la militancia ácrata se volcará a las propuestas culturales y políticas que tendrán como objetivo el llamamiento a amplios sectores

en la primera quincena de junio de 1946. Se editan 90 números hasta junio de 1959, momento en el cual cambia de formato y se convierte en revista, que se publica hasta marzo de 1976. Más allá de su heterodoxia en cuanto a la línea editorial, los temas presentados (actualidad en los sindicatos, conflictos obreros, las lecturas de los teóricos tradicionales del anarquismo que proponen desde sus páginas, entre otros), nos hacen pensar en una continuidad implícita con las diferentes corrientes dentro del faquismo. A ello se le suma la participación de personalidades históricas tanto de la FACA como de otras ramas anarquista, como colaboradores ocasionales o como sostenedores del proyecto editorial. Podemos citar a Luis Dannussi, Jacobo Maguid, José Grunfeld, Rafael Grinfeld, Juan Lazarte, Diego Abad de Santillán, entre los hombres, y Herminia Brumana, Iris Pavón, Ana Piacenza y Emilia Goyena, entre otras. El periódico es la manifestación de un grupo más grande de personas que sostiene una organización. El Grupo Editor se compone de distintas comisiones: Comité de Dirección, un Secretariado Administrativo, Comisión de Festivales, Comisión de Expedición y Difusión, Comisión de Librerías, Comisión de Correspondencia y Fichas, Comisión de Publicidad, Donaciones y Contribuciones Regulares.

¹⁰ Sobre los colectivos anarquistas en este período, ver Bordagaray, María Eugenia. “Anarquismo en la Argentina. Repertorios organizacionales del anarquismo argentino”, *Revista Repertorio Americano*, Segunda Nueva Época, vol. 21, octubre 2011.

de la población que no adhieren al peronismo, pero que tampoco se definen por una alternativa de izquierda

En este devenir, los colectivos libertarios determinaron un conjunto de actores y definieron sus identidades en sus distintos escritos de tal modo que se situaron a sí mismos en un punto de paso obligado de la red de relaciones que estaban construyendo. En el manifiesto del primer número del periódico *Reconstruir* encontramos claramente definidos los sujetos a los que se desea enrolar:

“Todos los campos de lucha por los ideales y los métodos que propiciamos serán ampliamente considerados en este periódico: el de los obreros, de los estudiantes y profesores, de los empleados y campesinos, de los maestros y profesionales, de los artistas e intelectuales, de las mujeres y de los jóvenes”.¹¹

Los repertorios de acción colectiva que hemos identificado se vinculan con este llamamiento de grupos heterogéneos no definidos por ninguna ideología, pero movilizados frente al fenómeno peronista, lo que hace que la clave del discurso sea reforzar la idea de amplitud del periódico y remarcar que el llamado a la participación excede a las banderas políticas:

“Seremos portavoces de todos los hombres que tienen anhelos de justicia y libertad; de los jóvenes que se integran a la lucha social; de todos los que no tienen compromisos con el pasado y no pueden identificarse con viejos dogmas y programas que no ahondan en el presente ni se extienden hacia el porvenir”.¹²

Así, la “problematización” comprende el llamado amplio a quienes no tienen compromiso con el pasado, la identificación y la apelación directa a determinados grupos y su auto-posicionamiento como indispensables en la construcción del socialismo libertario, y de éste como única posibilidad para la victoria en la lucha contra el fascismo-peronismo.

¹¹ *Reconstruir*, Año 1, N° 1, primera quincena de junio de 1946, p. 1.

¹² *Ibíd.*

El llamado a los obreros se realiza en clave de “resistencia constructiva”, lo que implica resistir a la estatización de sus sindicatos por medio del trabajo ideológico, doctrinario-moral y orgánico.

“Para reconstruir el movimiento obrero hace falta un largo y paciente trabajo de esclarecimiento y de creación militante, partiendo de la base más humilde. Hay que llevar, como hicieron nuestros precursores, el viento de las ideas al taller, a la fábrica, al sindicato obrero, por pequeño e incipiente que él sea. Las hábiles combinaciones burocráticas no dan más que victorias aparentes”.¹³

Por otra parte, *Acción Libertaria* también apela al espíritu de lucha y de resistencia que históricamente ha caracterizado al movimiento obrero, como último refugio frente al avance del estatismo en los sindicatos y en las organizaciones sociales en general. De todas formas, reconocen que la adhesión obrera al peronismo no se da solamente por la coacción, sino precisamente por medios demagógicos, como los aumentos de sueldos y las mejoras en las condiciones laborales.¹⁴ La cuestión obrera ocupará la mayor parte del espacio del periódico orgánico de la FACA, mientras que sólo una página de *Reconstruir* estará dedicada a las noticias del mundo obrero a partir de sus números iniciales. Un elemento que caracterizará las apreciaciones libertarias en estos dos periódicos desde 1945, es la mención al peronismo cada vez que se refieran al movimiento obrero. Como veremos, la aparición del mismo en la escena política y sindical presenta al anarquismo la posibilidad y el desafío de elaborar discursos y estrategias políticas concretas sobre la cuestión obrera. A partir de este momento, hablar del movimiento obrero significará hablar también del peronismo.

¹³ *Reconstruir*. “Reconstruir el movimiento obrero”, N°1, junio de 1946, p. 6.

¹⁴ *Acción Libertaria* (en adelante *A.L.*), N° 84, marzo de 1945. Otro ejemplo de esta interpretación aparece de la siguiente manera: “Tales conquistas fueron y son válidas en tanto que logradas por la acción del propio pueblo, con plena conciencia del derecho que le asiste. Nunca en tanto que concesiones y dádivas de los poderosos”. *A.L.* “Para el mejoramiento de la clase obrera”, N° 84, marzo de 1945.

La definición de puntos de paso obligado (PPO)

Desde las páginas de los periódicos analizados, percibimos que el anarquismo no se limitó simplemente a identificar unos cuantos actores. También mostró que los intereses de estos actores residían en admitir la propuesta política, de lucha y de resistencia que ellos habían sostenido. Repitieron constantemente el argumento que habían desarrollado en su artículo: si el movimiento obrero pretende sobrevivir frente al avance del Estado peronista y del fascismo, entonces debe construir sus estrategias de la mano del movimiento y las ideas libertarios.¹⁵ Su camino está bloqueado por una serie de obstáculos/problemas. Uno de ellos es la corrupción, enquistada en las prácticas del movimiento obrero e introducida por la Confederación General de los Trabajadores (CGT) con anterioridad a la llegada del peronismo.¹⁶ La CGT también es responsable del enmascaramiento y la distorsión de la “realidad” social, cooperando de esta manera con el Estado peronista:

“Instrumento incondicional del gobierno, de quien reciben sus dirigentes los favores que premian a la burocracia más próxima a la pareja reinante, La C.G.T. cumple su triste y vergonzosa misión mintiendo y falseando los hechos con el descaro que cuadra a los lacayos de un régimen totalitario”.¹⁷

Otros obstáculos son la falta de coordinación entre las agrupaciones obreras y sindicales que se oponen a la política oficial, cuestión por la cual la resistencia y las luchas obreras no son visibles para el resto de la sociedad y la acción entorpecedora e interesada que ejercen los comunistas en los sindicatos siguiendo

¹⁵ Por ejemplo, en un artículo aparecido en *A.L.* se traza una genealogía sobre los referentes teóricos históricos del anarquismo (Malatesta, Bakunin, Fabbri, etc.) poniendo énfasis en las citas que refieren a la organización federativa como propuesta positiva del anarco comunismo frente al totalitarismo. *AL*. “El ideario Anarquista señala el camino para la liberación”, N° 98, mayo de 1947.

¹⁶ *AL*, N° 98, mayo de 1947.

¹⁷ *A.L.* “LA C.G.T. mistifica la realidad argentina”, N° 115, julio de 1949.

los lineamientos del gobierno ruso.¹⁸

Así, el presente-futuro del movimiento obrero está permanentemente amenazado. Al mismo tiempo, para los libertarios la disyuntiva es clara: o cambian de conducta y se suman a la organización anarquista (el movimiento obrero se vuelve revolucionario abandonando las prácticas que lleva adelante de la mano del sindicalismo oficialista) o el triunfo del capitalismo-fascismo es inexorable. Si se opta por la primera, el anarquismo aporta su historia de triunfos para demostrar que el cambio es posible:

“Todas las grandes revoluciones necesitaron destruir ciertos prejuicios de las masas, poniéndolas en condiciones de comprobar sus viejos errores. (...) Nosotros ofrecemos varias experiencias revolucionarias que demuestran la viabilidad de las de las soluciones libertarias, a pesar de haber sido parciales. (...) Méjico Rusia, Baviera, Hungría y España sobre todo, han aportado esos ejemplos, escritos con la sangre de sus mejores hijos”.¹⁹

Así, con su historia de revoluciones “efectivas” el colectivo libertario resulta indispensable para el porvenir del movimiento obrero. En otras palabras, en el desarrollo de esta controversia se autoerige como punto de paso obligado para resolverla.

Los mecanismos de “interesamiento” o cómo mantener a los aliados en su sitio

En este punto del análisis, las entidades identificadas y las relaciones previstas todavía no se han visto sometidas a prueba, pero la

¹⁸ “Entre los diversos factores que han contribuido durante los últimos años a introducir la desmoralización y el caos en el movimiento obrero argentino, quitándole el vigor, la conciencia de clase y la claridad de objetivos que lo han caracterizado a través de una fecunda trayectoria, cabe destacar, en primer término, la actuación deletérea, confusionista y tornadiza que han desarrollado los dirigentes comunistas, en el seno de dicho movimiento, que es para ellos un simple terreno de ensayos políticos y de reclutamiento de tropa subalterna”, *Reconstruir*. “Apoyan los comunistas la central peronista”, N° 5, agosto, 1946.

¹⁹ A.L. “Experiencias valiosas confirman la practicidad de nuestras ideas”, N° 106, mayo de 1948.

escena está lista para una serie de juicios de fuerza cuyo resultado es determinar la solidez de la problematización del colectivo libertario. El “interesamiento” es el conjunto de acciones mediante las cuales una entidad (aquí los colectivos de Acción Libertaria y *Reconstruir*) intenta imponer y estabilizar la identidad de los otros actores, que define a través de su problematización.²⁰

Siguiendo a Callon, “estar interesado significa estar en medio (inter-esse), estar interpuesto”.²¹ Durante su problematización, los libertarios “unieron sus fuerzas” (según el vocabulario utilizado por Callon, esto significa lograr empatía o situarse en un mismo plano, siempre partiendo del interés de los actores) con el movimiento obrero, la CGT, el comunismo y el peronismo-totalitarismo para conseguir cierta meta. Al hacerlo, definieron cuidadosamente la identidad, metas e inclinaciones de sus aliados. Pero éstos están tentativamente implicados en las problematizaciones de otros actores. Sus identidades se definen de modo competitivo. En este sentido hay que entender el “interesamiento”: interesar a otros actores es construir mecanismos que puedan colocarse entre ellos y todas las demás entidades que quieran definir sus identidades de otra manera.

Si lo traducimos, las propiedades e identidad de B (movimiento obrero) se consolidan y/o redefinen durante el proceso de “interesamiento”. B es el “resultado” de la asociación que lo liga a A (colectivos libertarios). Este vínculo desliga a B de C (peronismo-totalitarismo), D (comunismo) y E (CGT), que intentan darle otra definición. Callon ha llamado a esta relación elemental que empieza a dar forma y consolidar el vínculo social, “el triángulo de interesamiento”.²²

El abanico de estrategias y mecanismos que pueden adoptarse para lograr estas interrupciones es ilimitado. Puede ser la fuerza (si los lazos entre B, C y D son muy firmes), la seducción o la simple solicitud si B ya está próximo a la problematización que propone A. En pocos casos se da que la conformación de B coincida perfectamente con la problematización propuesta por A, porque en general la iden-

²⁰ Callon, Michelle. “Some elements...”, Op. Cit.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

tividad de los actores interesados se modifica a lo largo del proceso de interesamiento.²³

La “dignidad proletaria” es uno de los enunciados mediante los cuales el colectivo libertario identifica al movimiento obrero que da muestras de resistencia al totalitarismo (peronismo). En relación a una serie de reclamos llevados adelante por el Sindicato Gráfico de La Plata, en el cual son mayoría los cuadros libertarios fauquistas encabezados por Luis Danussi, la cuestión a resaltar es el ejemplo aleccionador que representan estas acciones y destacar cierta “naturaleza revolucionaria” como quintaesencia del obrerismo:

“(…) en el seno de la clase trabajadora existen las suficientes reservas morales como para alentar posibilidades de una profunda recuperación de su independencia y combatividad. Que en el espíritu y el corazón de los trabajadores argentinos, aún no ha muerto, pese a la acción demagógica y corruptora del peronismo, el espíritu de dignidad y de independencia de la que tanto habla su historia”.²⁴

También dan una cuota de confianza para que aquellas organizaciones obreras que se acercaron al peronismo puedan retomar el “buen camino”, el natural de la clase obrera:

“(…) esta lucha de los trabajadores gráficos, acariciará como un soplo alentador y tonificante, a todos aquellos que no cejan en su empeño para que las organizaciones obreras, dejen de ser puntales de la reacción y el totalitarismo, y se transformen nuevamente en el instrumento de liberación de la clase trabajadora, donde desde ya, se temple el espíritu para la lucha y se aprende a vivir en solidaridad”.²⁵

²³ A.L. “Experiencias valiosas confirman la practicidad de nuestras ideas”, N° 106, mayo de 1948.

²⁴ A.L. “Sindicato Gráfico de La Plata”, N° 84, marzo de 1945. Sobre la participación de Luis Danussi en el movimiento obrero y libertario, remitimos al trabajo de Grunfeld, José y Jacinto Cimazo. *Luis Danussi, en el movimiento social y obrero argentino. 1938-1978*. Buenos Aires, Proyección, 1981.

²⁵ A.L. “Experiencias aleccionadoras del conflicto Gráfico”, N° 84, marzo de 1945.

Es importante destacar que en este momento, no son ajenos para el colectivo libertario los “triumfos” de las luchas obreras en relación a reclamos puntuales frente al Estado. Específicamente llamarán su atención las huelgas de los obreros panaderos de Capital Federal llevadas adelante entre fines de 1945 y mediados de 1946, que darán por resultado el reconocimiento de la jornada de trabajo diurna. Aquí se destaca la acción solidaria entre los sindicatos que ideológica y tácticamente están distanciadas (como los asociados a la Federación Obrera Regional de la Argentina y la Federación Obrera Nacional de la Industria del Pan) y cuyo fin es no solamente lograr mejoras en la vida de los trabajadores, sino también oponerse al régimen peronista. En estos casos, los resultados obtenidos no dependen de la capacidad “negociadora” de los sindicatos o de la buena predisposición del Estado para resolver los conflictos y dar respuesta a las demandas, sino de la acción militante y solidaria de quienes llevan adelante el reclamo.²⁶ El mismo mecanismo aparece cada vez que dan cuenta de un conflicto obrero-gremial: los obreros madereros, los plomeros y cloaquistas, los bancarios, los gráficos, los ferroviarios y los portuarios.²⁷

Si es posible una generalización, este movimiento obrero al que apelan es -o debe ser- solidario, independiente, combativo, revolucionario, antitotalitario/antiperonista. Así, estos componentes de la identidad “obrero” funcionan al mismo tiempo como medio de enro-

²⁶ Lo podemos ver en *Reconstruir*, “Los trabajadores del pan logran la jornada diurna”, N° 4, agosto de 1946, p. 4.

²⁷ En líneas generales, los conflictos y huelgas obreras planteados por *A.L.* y *Reconstruir* coinciden con los enumerados por Doyon, Louise. “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”, *Desarrollo Económico*, vol. 17, N° 67, oct-nov, 1967. Sin embargo, la interpretación que hacen los anarquistas respecto a las huelgas es opuesta a la de Doyon (las huelgas se dan en consonancia con la ampliación de las políticas implementadas por decreto pero que aún no habían sido institucionalizadas en el medio laboral), pues creen que precisamente una huelga demuestra oposición política al régimen. Por eso es tan importante dar cuenta de ellas, aunque no vengan del ámbito de los sindicatos filoanarquistas. Aparece aquí la idea de la Sociología Pragmática de que en general lo que hoy son construcciones teóricas académicas, vienen del ámbito político o social. Los estudios que en la academia se conocen tradicionalmente como “germanianos” tienen su origen en una interpretación política situada acerca del régimen peronista.

lamiento, como una manera de llamar a quienes se identifiquen con estas características. Este proceso de darle identidad e identificar al movimiento obrero con determinadas características contiene al mismo tiempo la identificación/identidad “negativa”, la de aquellas fracciones del sindicalismo y del movimiento obrero que definitivamente no se alinean con A pero sí lo hacen con B, C y D. En el caso del movimiento obrero, el interesamiento se basa en una interpretación sobre lo que son y lo que quieren los actores a los que se intenta enrolar, así como sobre con qué otras entidades están asociados. Según Callon, para todos los grupos involucrados el interesamiento “acorralla” a las entidades que se va a enrolar, pero además intenta interrumpir todas las asociaciones potencialmente competitivas con la suya y edificar un sistema de alianzas. Un ejemplo de este mecanismo aparece en *Reconstruir* cuando se trata de “traducir” lo que el movimiento obrero está reclamando en la ciudad de Tres Arroyos:

“El panorama obrero de Tres Arroyos ofrece actualmente la existencia de una buena cantidad de organizaciones que, aunque diferenciadas por su interpretación de la lucha, constituyen de por sí toda una fuerza orgánica y con potencial combativo. Pero les falta a estos núcleos un nexo que coordine los esfuerzos solidarios en la lucha común contra la explotación capitalista, dándoles unidad y firmeza”.²⁸

Ese nexo sería la creación de una Unión Obrera Local como las que preexisten en Mar del Plata y La Plata, y que son la apuesta organizativa novedosa del colectivo ácrata a partir de 1940.²⁹ El potencial de esta ciudad bonaerense reside, según *Reconstruir*, en la existencia de una gran cantidad de obreros agremiados: si bien la mayoría no lo está a ninguno de los sindicatos de orientación anarquista, las inquietudes que parecen movilizarlos indican la urgencia de la actuación de los libertarios en pos de llenar ese vacío organizativo. Este es

²⁸ *Reconstruir*. “En Tres Arroyos se hace sentir la necesidad de una Unión Obrera Local”, N° 5, agosto de 1946, p. 8.

²⁹ Los repertorios organizativos del anarquismo en este período ha sido analizado con anterioridad en Bordagaray, María Eugenia. “Anarquismo en la Argentina...”, Op. Cit.

uno entre varios ejemplos que presentan las publicaciones analizadas. Sin embargo, elegimos algunos de ellos puesto que resulta tedioso profundizar en cada una de las relaciones que A establece con B. La elección sobre cuáles de ellas vamos a seguir es personal y refiere puntualmente a la necesidad que esta metodología nos plantea en cuanto a “seguir a los actores”. Es personal en cuanto necesitamos situar nuestro análisis, “poner la lupa” sobre determinado tipo de relaciones. Resultaría imposible tratar de seguir todas las relaciones que los actores establecen. El interesamiento, si se logra, confirma (más o menos completamente) la validez de la problematización y la alianza que implica. En este caso de estudio concreto (como en el analizado por Callon), la problematización acabó por refutarse.

Cómo definir y coordinar los roles: enrolamiento

“No importa lo constrictivo que sea el mecanismo de atrape, no importa cuán convincente el argumento, el éxito nunca está asegurado. En otras palabras, el mecanismo de interesamiento no conduce necesariamente a alianzas, esto es, a conseguir el enrolamiento”.³⁰ En este punto es cuando las hipótesis, las preguntas, se transforman en una serie de respuestas más seguras: el movimiento obrero necesita recuperar su veta revolucionaria, alejándose del Estado peronista y de las corrientes políticas que lo desvían del camino del socialismo libertario.

Así como veíamos que el interesamiento consistía en designar una serie de identidades a los actores seleccionados, el enrolamiento implica darles roles determinados a esos mismos actores. El interesamiento tiene éxito sólo cuando logra el enrolamiento. Aquí es necesario describir el conjunto de negociaciones multilaterales, juicios de fuerza y trampas que acompañan a los mecanismos de interesamiento y les permiten tener éxito o determinar su fracaso. A partir de 1948, se percibe en la prensa libertaria que las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores (consecuencia de la suba de salarios, nuevos regímenes laborales y reconocimiento por parte del Estado de sus derechos políticos y sociales)

³⁰ Callon, Michelle. “Some elements...”, Op. Cit.

han ejercido un efecto devastador para la agitación obrera, la independencia sindical y el movimiento libertario que pretende agitar a los trabajadores.³¹

Para el anarquismo, se está luchando una verdadera batalla. La dádiva y la corrupción son sólo algunas de las fuerzas que se oponen a las alianzas que los libertarios quieren forjar con los obreros. En el triángulo ABC del que hablamos antes, C (a quien se quiere excluir) no se rinde tan fácilmente. C es capaz de interrumpir las relaciones entre A y B: “Ni la dádiva ni el soborno, ni las amenazas ni las persecuciones que han sido elementos predilectos que el oficialismo ha puesto en juego para destruir en su esencia al movimiento obrero organizado, atacando los sentimientos más nobles del pueblos trabajador”.³² Parecería que ahora C está haciendo uso de la fuerza (persecución, amenazas, etc.) para interesar a B. C hace esto interesando a B, el actor al que todos codician. Precisamente en los métodos represivos y persecutorios del Estado peronista se anclará la argumentación de A para separar B de C.³³

Pero los anarquistas están dispuestos a hacer cualquier concesión con tal de atraer obreros a sus filas y alejarlos del sindicalismo oficialista. En tal sentido, interpretan la vuelta al trabajo de plomeros y cloaquistas (luego de una huelga que duró 50 días en la ciudad de Buenos Aires y que terminó con la negativa a los reclamos de mayores salarios por parte de la patronal y la intervención del gobierno a favor de esta última) como un “triumfo” del movimiento obrero:

“Las extraordinarias medidas determinaron al Comité de Huelga para evitar mayores sacrificios al gremio- a adoptar responsable-

³¹ Numerosas son las menciones de este tipo. Algunos ejemplos en *A.L.* “En la recuperación combativa de los gráficos se manifiestan las reservas morales del proletariado”. N° 111, febrero de 1949; *A.L.* “Noticiero Sindical”, N° 115, julio de 1949.

³² *A.L.* “Alientan en el pueblo trabajador posibilidades de recuperación”, N° 129, mayo de 1951.

³³ *A.L.* “Con cárcel, militarización y cesantías castiga el gobierno la dignidad de los obreros ferroviarios”, N° 129, mayo de 1951. Lo mismo con respecto a D (CGT): *A.L.* “La CGT. Encarnación de servilismo y traición”, N° 129 op.cit.; o *A.L.* “La CGT en función de policía política”, N° 137, agosto de 1952.

mente la resolución de dar la vuelta al trabajo (...). Esta nueva experiencia vivida en toda su intensidad durante casi dos meses por los Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, brinda una nueva y terminante lección señalando fundamentalmente a todo el proletariado del país que su única salvación radica en la conquista de la libertad y la independencia sindical (...).³⁴

De este modo, alcanzaría con enrolar a aquellos que simplemente promuevan acciones puntuales, aunque sea de mínima resistencia, pero que planteen algún tipo de reclamo a la patronal o al Estado. Y en este sentido entendemos la alianza que a partir de 1953 establecerá con la F.O.R.A.³⁵ Las diferencias ideológicas y programáticas entre F.O.R.A y F.A.C.A, fundamentalmente en relación a quién es el sujeto revolucionario, cuáles son los métodos de lucha y cuál es el objetivo de la misma, determinaron que fuese imposible el trabajo en colaboración. Esto no quiere decir que “debieron” haberlo hecho sólo por llamarse “anarquistas” tanto unos como otros, como lo ha sugerido la historiografía que ve al anarquismo limitado en lo actuado por la F.O.R.A. El punto de discusión entre ambas organizaciones a partir de 1940 será cuál es el tipo o la forma de organización obrera necesaria: la F.O.R.A piensa en sindicatos por oficio y F.A.C.A en sindicatos por industria. “Liberarse de la dictadura” es la acción que debe llevar adelante el movimiento obrero.³⁶ La pregunta que parece clave en este momento es: ¿Qué se necesita para que el movimiento obrero lo haga? Según Grunfeld (fundador de la F.A.C.A y miembro de *Reconstruir*), lograr triunfos en pequeñas escaramuzas alienta a realizar obras de mayor envergadura, evitando momentáneamente los grandes proyectos, “(...) pues todos ellos tienen muchas posibilidades de fracasar y los fracasos son muy graves en organismos de origen po-

³⁴ A.L. “Los plomeros y cloaquistas han vuelto al trabajo”, N° 137, agosto de 1952.

³⁵ A.L. “La F.A.C.A. declara su solidaridad con la campaña de los obreros portuarios de la F.O.R.A y saluda la nueva convivencia libertaria”, N° 138, febrero de 1953. Sobre la creación de F.A.C.A. y los debates con la F.O.R.A, ver Bordagaray, María Eugenia. “Anarquismo en la Argentina...”, Op. Cit.

³⁶ A.L. N° 138, febrero de 1953.

pular a los que concurren personas no formadas y poco propensas al sacrificio. (...).³⁷

La movilización de aliados: ¿Son representativos los portavoces?

La cuestión a resolver en este punto es cuán representativos de la clase obrera y trabajadora son “los obreros” que los libertarios creen de su lado y que se oponen a C, D y E. La pregunta es sobre la validez del llamado del colectivo libertario y su eficacia en convocar a los obreros: es sobre la “cantidad”. Lo que los libertarios quieren saber al “contar” los obreros que realizan acciones de oposición es con qué pueden contar en sus discusiones y acciones con el peronismo, la CGT y el comunismo. Contarlos implica posicionarse dentro de la arena de disputa política, visibilizarse como colectivo político que aún representa a las fuerzas populares y que encarna los reclamos de éstas frente a la hegemonía del peronismo tanto en el Estado como en el mundo sindical. En la prensa analizada observamos que se establece una simetría entre el movimiento obrero en general y el sector del mismo que plantea algunas disidencias con el poder, al evocar y visibilizar los conflictos que algunas agrupaciones sindicales o gremiales le plantean a la patronal, al Estado o a la CGT. La simetría planteada es la siguiente: movimiento obrero es igual a resistencia obrera, lo que los lleva a asegurar que los obreros son, por naturaleza e historia, “revolucionarios”. Si esto es así, entonces no existen distancias en los objetivos del movimiento obrero revolucionario y el “socialismo libertario”. El socialismo libertario (como ideología, como fin último de la revolución, como sociedad futura) es igual al anarco-comunismo detrás del cual se embanderan tanto la FACA como *Reconstruir*. Ahora bien, de la solidez de la red de equivalencia que definirá a quien resulte el portavoz dependerá el desenlace de esta controversia que hemos planteado. A fin de cuentas, una controversia es el conjunto de expresiones mediante las cuales se cuestiona, discute, negocia, rechaza, etc. la representatividad de un portavoz. Llegados a este punto, no sólo es necesario dar cuenta de la aceptación o grado de participación que tuvieron las ideas anarquistas dentro de lo que ellos mismos llamaron movimiento obrero revolucionario, sino también de qué grado

³⁷ A.L. “Colaboración de José Grunfeld”, N° 106, mayo de 1948.

de reconocimiento tuvieron por parte de los contendientes con los que plantean la disputa, con los que establecen la controversia.

El decreto 23.852, dictado el 2 de octubre de 1945, estableció las bases para la institucionalización de las organizaciones sindicales, otorgándoles un lugar privilegiado en su interlocución con el Estado como actores sociales y políticos. Se parte de reconocer un conjunto de derechos exclusivos a la organización más representativa (aquella que cuenta con mayor cantidad de afiliados, en un determinado ámbito de actuación), el Estado otorgaba la “personería gremial” a la organización que contaba con mayor representatividad, al mismo tiempo que podía suspenderla o quitarla ante una violación de las disposiciones legales, estatutarias o de un contrato colectivo de trabajo, o frente a una disminución del número de afiliados en forma tal que dicha organización dejara de revestir el carácter de suficientemente representativa.³⁸ Según Campos, las disposiciones de este decreto condujeron, por otra parte, a la consagración de una estructura sindical vertical y centralizada, fundamentalmente a partir del otorgamiento de la personería gremial a uniones o sindicatos con estructura en el ámbito nacional. A su vez, las organizaciones del ámbito nacional contaron con el apoyo del sistema normativo para concentrar y centralizar la actividad sindical dentro de sus ramas de actuación. Este proceso se realizó por una doble vía. Por un lado, al obtener el reconocimiento de su personería gremial, se ubicaron como interlocutores privilegiados en la intermediación de los intereses de los trabajadores del sector, situación que benefició particularmente a los sindicatos con menor desarrollo organizativo previo (los que aparecieron puntualmente a partir de 1943). Por el otro, pudieron

³⁸ Según Campos, el decreto 23.852 de 1945 reconoce la posibilidad de conformar múltiples sindicatos en un mismo ámbito y otorga un extenso conjunto de derechos exclusivos a quien obtenga el reconocimiento estatal como más representativo (personería gremial). Esto posibilita un fuerte control vertical de las organizaciones sindicales por parte de los niveles superiores de la estructura (federaciones y uniones), principalmente mediante el control de los fondos sindicales y de las facultades disciplinarias. Así, el Estado cuenta con grandes atribuciones para intervenir en los asuntos internos de las organizaciones sindicales. Campos, Luis A. Extracto de tesis presentada en la Maestría de Economía Política con mención en Economía Argentina, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2008.

desarrollar crecientes mecanismos de control vertical intrasindicales, a partir de la administración de los fondos sindicales y de su capacidad de intervenir a las instancias inferiores. Esta dinámica implicó una reconfiguración de la estructura sindical existente en nuestro país, sin desconocer las transformaciones económicas y sociales previas dadas por la creciente industrialización a partir de 1940. Ello provocó un proceso de centralización sindical y de unificación de la representación sindical en torno a aquella organización que contara con la personería gremial y de un aumento muy significativo de los niveles de afiliación a la misma. El nuevo panorama debilitó aún más las acciones de los anarquistas dentro del mundo sindical y de las organizaciones obreras. Finalmente, durante este mismo período las organizaciones sindicales desarrollaron una fuerte presencia en los lugares de trabajo, a partir de la designación de delegados y comisiones internas, lo que implicó el desplazamiento de aquellos núcleos de obreros orientados por ideas no oficialistas, o por lo menos, las que planteaban dudas con respecto a un sindicalismo organizado desde el Estado. Así, tanto las acciones de los miembros de la FACA en las comisiones internas de las fábricas como la existencia de las Uniones Obreras Locales fueron afectadas por esta nueva situación planteada por el peronismo. Pero no debemos olvidar que en el año 1943, por el decreto ley sobre asociaciones profesionales, el gobierno de facto ya había dado por tierra con el último intento “original” de la FACA por organizar el movimiento obrero libertario: la Comisión Obrera de Relaciones Sindicales (C.O.R.S.).³⁹ De esta manera, la poca presencia del anarquismo en el movimiento obrero no sólo debe explicarse por las desavenencias impuestas por el peronismo, sino que es necesario pensar en el mediano plazo que lo precedió, los años en los que el anarco-sindicalismo aún contaba con numerosos seguidores en las filas obreras. Ni todo es coacción por parte del Estado ni todo es fracaso por parte de la FACA en su inserción en el movimiento obrero.

³⁹ La CORS está compuesta por un consejo del cual forman parte la Unión Obrera Local de La Plata, la Federación Obrera de la Madera, la Federación de Construcciones Navales, el Sindicato Único de Obreros de la Madera, el Sindicato de Obreros Plomeros, Cloaquistas y Anexos, el Sindicato de Colocadores de Mosaicos, todos representando a los sindicatos autónomos, junto a 3 delegados de la Unión Sindical Argentina

Volviendo a la pregunta acerca de si son representativos los portavoces enrolados en la cadena de equivalencias, podemos aventurar una respuesta negativa, ya que lo que en líneas generales nos demuestra la historiografía y las propias crónicas de los militantes libertarios es la poca representación que tienen las ideas anarco-comunistas entre los trabajadores en los años del peronismo.⁴⁰ Al final del proceso descrito, si la traducción hubiera tenido éxito, sólo deberían haberse oído voces hablando al unísono y en el lenguaje libertario. Esto es, los anarco-comunistas hablando en nombre del movimiento obrero. Pero si los actores implicados no reconocen sus papeles en la historia ni la paulatina deriva en la que debían participar, la traducción se transforma en traición. De la traducción a la traición sólo hay un corto paso. Siguiendo a Callon, “(...) es el paso que se da en la última fase”. Aquí “(...) se oye a nuevos portavoces que niegan la representatividad de los anteriores”.⁴¹ Este es el caso en el problema que hemos presentado aquí, en el cual el movimiento anarquista acaba “traicionado” por los obreros.

A modo de conclusión

Los estudios sobre los años 1945-1955 han estado limitados por la hegemonía del peronismo como objeto de estudio; este periodo aparece en la historiografía como una etapa autosuficiente y pocas veces problematizada.⁴² Fenómenos complejos como las trayectorias del

⁴⁰ Ver por ejemplo Grunfeld, José. *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2000. También Cimazo, Jacinto. *Escritos Libertarios*. Buenos Aires, Reconstruir, 1989.. Sobre la bibliografía, remitimos a los trabajos más significativos dentro de la historiografía: Doyon, Louise. “La organización del movimiento sindical peronista 1946 – 1955”, *Revista Desarrollo Económico*, vol. 24, N° 94, julio – septiembre 1984; James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; Little, Walter. “La organización obrera y el estado peronista, 1943 – 1952”, *Desarrollo Económico*, vol. 19, N° 75, octubre – diciembre 1979; Schneider, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955 – 1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1985; entre muchos otros.

⁴¹ Callon, Michelle. “Some elements...”, Op. Cit.

⁴² De esta manera han sido abordados la mayor parte de los estudios sobre los fenómenos sociales, culturales y políticos que coinciden cronológicamente con los dos primeros gobiernos peronistas. Esto quiere decir que los

movimiento obrero o de los partidos y movimientos políticos preexistentes al peronismo, son simplificados en consignas tales como colaboracionistas-opositores, vieja guardia-nueva guardia sindical, etc. De esta manera, los fenómenos y las experiencias previas de más largo plazo son ignorados o solamente se identifican como “etapa previa” o posterior al peronismo. En nuestra investigación, hemos señalado que los procesos de configuración del anarquismo sufrieron transformaciones en algunos aspectos en el período anterior al peronismo y que en el contexto de los dos primeros gobiernos de Perón, algunos continuaron y se reforzaron mientras otros se modificaron. Es por ello que partimos de pensar al colectivo libertario durante el peronismo como a un actor cuya identidad se encuentra en curso de negociación, definida por los actores con los cuales y por los que sostiene las controversias. En este sentido, profundizamos en los vínculos (controversias) que establece el movimiento libertario con el movimiento obrero, y, por medio de éste, con el gobierno peronista.

En segundo lugar, si la traducción nos permite una explicación de cómo unos pocos obtienen el derecho de expresar y representar a los numerosos actores a los que han movilizado, ¿la traición implica entonces el fracaso de la controversia elaborada? Consideramos que precisamente esta metodología nos posibilita abordar el estudio de aquellos grupos que fueron subalternizados por los discursos hegemónicos, en el sentido de que fueron interpretados como “anacrónicos” o directamente invisibilizados en su accionar tanto desde las Ciencias Sociales como desde los demás actores. Este es el caso del anarquismo, de F.A.C.A., de *Reconstruir* y de todos aquellos que actuaron bajo el ala del anarco-comunismo en tiempos del peronismo en el poder. Es posible profundizar en sus acciones-discursos planteados en términos de tensión-diálogo con otros actores en la diacronía (las demás fuerzas políticas, el peronismo en el Estado, la CGT, etc.) a partir de identificar a qué sujetos pretende “interesar”.

procesos para explicar su constitución y desarrollo remiten casi ineludible y exclusivamente a la llegada de Perón al gobierno de la Nación. Ver Acha, Omar y Quiroga, Nicolás. “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, *E.I.A.L.*, vol. 20, N° 2, 2009, <http://www1.tau.ac.il/eial/images/v20n2/intro-v20n2.pdf>. (Consultada el 17 de mayo de 2013).

Apelar al movimiento obrero en tiempos del peronismo es entablar una lucha-controversia por los sentidos y la identidad de ese colectivo heterogéneo y amorfo, pero de primer orden tanto en la historia del anarquismo como en la construcción del peronismo.

Resta aclarar que esta elección metodológica es una propuesta abierta a nuevas reformulaciones y pensada como marco flexible en nuestra investigación. Siguiendo a Saltalamacchia, consideramos que ello nos permite abrir dimensiones analíticas desde las cuales mirar el problema específico de nuestra investigación sin cercenar las posibilidades de conocer que se despliegan durante la misma dinámica del proceso en el que construimos ese conocimiento.⁴³

⁴³ Saltalamacchia, Homero. *Los datos y su creación*. Puerto Rico, Kryteria, 1997, pp. 67-79.